NUEVOS FECHADOS PARA LA EPOCA DEL TIAHUANACO EN LA ARQUEOLOGIA DEL NORTE DE CHILE

GUILLERMO FOCACCI ASTE

RESUMEN

Una serie de fechados de Radiocarbono 14 obtenidos recientemente en momias y ofrendas de sepulturas correspondientes a un período Agroalfarero Temprano del norte de Chile, están conformando un nuevo esquema socio económico cultural de las poblaciones aborígenes locales.

En forma paralela al desarrollo y auge de la cultura del Tiahuanaco coexisten algunos centros aldeanos agrícolas ganaderos en las áreas periféricas del Lago Titicaca y que engloban en su influencia los valles costeros del Pacífico entre los ríos Majes y Loa.

En Arica se distinguen los grupos Cabuza y Maitas-Chiribaya, denominación de sitio tipo y nombres de los estilos de la cerámica predominante en esta zona por casi un milenio, al final del cual ceden su influencia a nuevos desplazamientos foráneos que reciben el nombre de San Miguel y Gentilar.

En este proceso de intercambios humanos y culturales es muy poco significativa en esta área la presencia de la Cultura del Tiahuanaco.

ABSTRACT

A series of recent carbon-dates, from mummies and grave offerings belonging to an early agro-pottery period in northern Chile, is contouring a new socioeconomic - cultural frame for local native population.

Parallel to Tiahuanaco's development and summit a few centers, organized in villages and supported by farming and cattle raising, co-existed around the Titicaca Lake. Their influence - reached the valleys on the Pacific coast from Majes to Loa rivers.

In Arica they are nominated after the type sites, Cabuza and Maytas-Chiribaya, their ceramic records predominated near a millenium. San Miguel and Gentilar succeeded those groups, they are considered a result of fresh foreign movements. In the human and cultural interchange process the Tiahuanaco culture is slightly significant in this area.

El primer cuadro cronológico propuesto para la arqueología del norte de Chile fué elaborado por el arqueólogo alemán Frederik Max Uhle en su Arqueología de Arica y Tacna, 1922.

Con un criterio etno geográfico, fijaba el Dr. Uhle un período que denominaba del Tiahuanaco y subsiguiente Epigonal, entre los siglos VII a X de nuestra era, y en cual se desarrollaban la agricultura y la ganadería como actividades de subsistencia de la población aborígen de la zona; el culto al felino y el consumo de alucinógeno en lo ritual y la manufactura de cerámica decorada en lo artesanal.

A partir de un ápice de la cultura del Tiahuanaco hacia el siglo VII o antes, se deducía una fase Epigonal de la misma, reflejada en una simplicidad de diseños con agregado de innovaciones localistas y representada en los tipos cerámicos que hoy conocemos por Cabuza, Sobraya, Maytas, Chiribaya, etc..

Junius Bird (1946), arqueólogo norteamericano, que realizó en los años 1941 - 1942 cortes estratigráficos en Arica, Pisagua y Taltal, en su secuencia cultural en la costa norte de Chile, dice:

"La serie de cerámica de los basurales de la costa no corrobora la idea de que la cerámica fué introducida en el Norte de Chile por el Tiahuanaco. En efecto, en Arica y Pisagua las escasas piezas Tiahuanaco se ven exóticas junto al modelo generalizado y su aparición es considerablemente posterior a la cerámica primitiva. Su influencia se hace más aparente en el interior de la provincia de Antofagasta y en el Norte de Atacama.

Más adelante, dice;

"Más cercanas son ciertas piezas diseñadas en Perú según el estilo Churajón (Kroeber, 1944). Estas son idénticas a las que nos referimos aquí como Arica 1 y que

no se han encontrado al Norte de Arequipa. Al juzgar por las evidencias de Arica, la actual concepción del estilo Churajón debe ser modificada, pues ciertas diferencias en el grupo que ahora se llama Churajón parecieran encontrar paralelo con los cambios producidos en Arica en el transcurso del tiempo.

Aunque esta cerámica es la más antigua encontrada en Arica, el material de Pisagua sugiere que fue precedida por una cerámica más simple sin pintar - (Pichalo 1 y 2). Esta última no se distingue fácilmente de los utensilios de cocina más recientes, pero está acompañada de escudillas bajas con engobe rojo, lados divergentes y bordes gruesos. Estas no se encuentran en los fragmentos de la serie de Arica y no se conoce nada de su origen o distribución. La cestería de aduja se encuentra más abundante con esta cerámica que con la pintada, pues se presume posterior.

En un resumen de lo anterior se puede observar que ambos arqueólogos coincidían en considerar el uso de la cerámica como de una raigambre no muy profunda en la arqueología de la región.

Para Uhle, su difusión es impulsada por la cultura del Tiahuanaco y para Bird existe en Pisagua una cerámica cronológicamente anterior y que corresponde a escudillas engobadas de rojo que en Arica no se han ubicado.

Ambos investigadores desconocieron la cerámica Faldas del Morro, Laucho y Alto Ramírez.

Bird inicia la serie de cerámica, en Arica, con el tipo que denomina Arica 1 y que corresponde al Atacameño Indígena de Uhle, la denominación de Churajón de Kroeber y San Miguel en la tipología Dauelsberg.

En su corte estratigráfico de Playa Miller, Bird no identificó la cerámica Maytas.

Dauelsberg, en una visita a Nueva York, tuvo ocasión de revisar los elementos culturales de la estratigrafía de Playa Miller y señaló la presencia de la cerámica Maytas y Charcollo en la base del corte.

En 1978, en Playa Brava, PLM-9, ubicamos tumbas con cerámica Maytas. Compartían un mismo cementerio con sepulturas de la fase San Miguel. Sus fechados fueron 880 y 1200 D.C., respectivamente. En un comentario somero de las ofrendas Maytas, podemos decir que reflejaban una tímida adaptación a la costa, en base de un equipo reutilizado o adoptado de la artesanía tradicional pesquera mariscadora de la costa. Su recolección es muy de orilla y no parecen lograr pesca de mar adentro.

En 1950, en el Valle de Azapa, en un lugar próximo al caserío de las Maytas, excavamos un pequeño cementerio y logramos una veintena de piezas de este tipo que se adjuntaron a numerosos fragmentos obtenidos de la junta superficial de especímenes llevada a cabo por el Museo Regional de Arica años más tarde y que sirvieron a Dauelsberg para replantear el Cuadro Secuencial de la Arqueología del Extremo Norte de Chile en el Primer Congreso de Arqueología Chilena realizado en Arica en 1961.

Dauelsberg partió de una clasificación de fragmentos por sitio Tipo, agrupando en familias los diseños formales y decorativos, de la cerámica principalmente.

Según esta nueva clasificación, correspondía señalar como fases arqueológicas para la época del Tiahuanaco en Arica una temprana que se manifestaba en la cerámica Loreto Viejo y Cabuza otra tardía con los exponentes Maytas, Chiribaya, Charcollo y Taltape. Esta época era seguida por un Desarrollo Regional con sus fases San Miguel y Gentilar y finalmente por la Epoca Incaica con sus cerámicas Saxamar, Inca Imperial e Inca Regional.

Este nuevo ordenamiento de los conocimientos y conceptos que se tenían sobre el pasado prehispánico de este sector de la América Meridional, dieron por resultado la reubicación de la Cultura Atacameña en su primitivo lugar de origen, las márgenes del río Loa, y la hipótesis de un Desarrollo Regional, subsiguiente a un período Tiahuanacoide y Pre Incaico en una zona del litoral del Pacífico limitada por los Andes y los ríos Majes peruano y Loa chileno.

En su Secuencia Cronológica Cultural, Dauelsberg no modificó los conceptos de Uhle en cuanto a considerar el Tiahuanaco como el basamento del Período Agroalfarero seguido de fases epigonales y que estaban representadas, en la denominación de sitio tipo, como Loreto Viejo, para las formas y diseños afines al estilo del imperio altiplánico y Cabuza, Sobraya Maytas y Chiribaya para sus irra

diaciones tardías.

El yacimiento arqueológico que proporcionó una regular cantidad de especímenes de tipo Loreto Viejo es Cabuza, AZ-1 y AZ-2, lugar ubicado en el Valle de Azapa a 35 kilómetros de distancia de la costa y notoriamente removido. En este lugar se recogió - una buena muestra de objetos deshechados y se localizaron algunas sepulturas Cabuza y Sobraya, además de otras que contenían cerámica afín al estilo tiahuanacota.

Este primer hallazgo, muy citado en la literatura pertinente, aparece como enclave aislado que se estimaba ser uno de los asentamientos coloniales del Tiahuanaco en el norte de Chile y del cual irradiaban sus directrices socio económicas.

Reconocimientos posteriores de nuevos sitios y trabajos en cementerios realizados hacia los finales de la década del 60 e - inicios de la del 70 en AZ-71 y AZ-6 y otros lugares, han ido con formando otro esquema de las vinculaciones del desarrollo cultural prehispánico de esta zona con el área del Tiahuanaco.

Hoy podemos resumir todos nuestros conocimientos de la Epoca denominada Tiahuanacoide en la siguiente relación.

Después de un largo período de horticultura y agriculturización inicial, que culmina en la Fase Alto Ramírez, aparecen en la arqueología regional los primeros indicadores aldeanos con asentamientos más o menos estables; núcleos habitacionales con paredes de caña o sorona, corrales para el ganado, silos o pozos, de almacenamiento, cementerios de regular extensión con sepulturas en el piso, de forma tubular, fardos funerarios con cuerpos flexionados, envueltos en camisas de lana y una ofrenda compuesta de artefactos domésticos y rituales, alimentos, especialmente del agro, - maíz, frejoles, camotes, mandioca, quínoa, etc. y, en algunas ocasiones, restos de pescado seco y carne de camélido en charqui.

Su cerámica se identifica por ser la primera con ángulos rectos y bases planas: keros, tazones, jarritos, Además, disponen de un engobe rojo espeso y están decoradas con motivos en negro: líneas en espiral y serpenteadas, cuerpos triangulares escalerados o en hilera vertical. Se modelan figuras zoomorfas y vasos retratos de rostros aguileños. La piezas no decoradas o domésticas son escasas y se reducen a jarros de agua globulares de tamaño mediano y pequeñas ollas, generalmente cubiertas de hollín.

Se advierten en esta cerámica dos tipos de manufactura. Hay piezas elaboradas con una arcilla casi sin arena, de buena calidad, bien cocida y la superficie a veces bruñida, otras piezas, en cambio, ostentan una tosca estructura, con arena gruesa y arcilla muy pobre, no obstante, los motivos decorativos son para ambos tipos casi similares.

Los tejidos, taris, mantas, fajas, bolsitas, etc., son confeccionadas con lana de camélidos y tienen diseños listados en colores fuertes: negro, rojo, azul, verde u ocre. Algunas bolsitas o taris tienen en los ángulos bordados gruesos con motivos geométricos en tonos vivos.

La cestería tiene formas, a veces, similares a la cerámica y es un tejido de trama gruesa y espaciada. Elaboran cestería fina, pero con un estilo muy diferente a la fina cestería de la época de los agricultores iniciales.

En madera se encuentran keros con figuras ictiomorfas en el borde, cajitas de forma trapezoidal o cilíndricas y variadas herramientas para la agricultura o uso doméstico; cuchillos, palas, telares y sus implementos accesorios. Aparecen las zampoñas de caña. Como equipo de caza o bélico, mazas de piedra con mangos de madera y bolsas largas o carcaj de piel de zorro con flechas de punta lítica.

Son numerosos los cementerios de la fase Cabuza, especialmente en el Valle de Azapa, estando ausentes en las playas donde aún no se han ubicado sus evidencias.

El estilo cerámico Cabuza parece tener afinidades con el tipo Churajón de Arequipa y Mollo de Bolivia; sugieren un origen común en un área próxima al Lago Titicaca en fechas anteriores al Tiahuanaco en sus fases Clásica y Expansiva y por lo tanto es impropio considerar como Tiahuanaco Decadente, Epigonal o Expansivo a esta manifestación estética. De hecho, un fechado correspondiente a una sepultura del cementerio AZ-6, trabajado por nosotros y fechado por Mario Rivera, indicó 325 D.C..

En el cementerio AZ-6 trabajamos una larga faja de terreno, de aproximadamente 160 metros de longitud y un término medio de 20 metros de ancho, que corría de mar a cordillera en un sector ubicado a poca distancia del poblado de San Miguel de Azapa.

Ubicamos 206 sepulturas, catalogando como de tipo Cabuza aproximadamente 104. A continuación las tumbas eran de fase Maytas Chiribaya y al final de tipo San Miguel.

Las tumbas de la fase Maytas, descritas en un informe anterior (Focacci, 1980), se identifican por la mayor y más variada cantidad de ofrenda que contienen.

El estilo Chiribaya es en relación al Maytas el mismo, con el solo agregado de hileras punteadas que separan las figuras. Se tomó como sitio tipo del yacimiento excavado por el arqueólogo peruano Humberto Gherzi, en el Valle de Moquegua, sur del Perú, y denominado así.

La cerámica Maytas tiene formas variadas: jarritas globulares de base plana y un asa, cuello corto o ligeramente oblicuo; pucos semi esferoidales de base plana; keros con figuras ictiomorfas estilizadas en el borde, jarritas globulares de base redonda y dos asas o redondas de cuello corto y base plana, etc.. Su decoración frecuente consiste en un engobe rojo básico y figuras triangulares en hilera vertical u horizontal de blanco, rojo, negro, naranja u ocre, en disposición contrastada y enmarcados en trazos de colores opuestos respectivos.

Los tejidos, mantas, bolsitas, taris y fajas, son abundantes y ornamentados con tonos más vivos y claros que en la fase anterior.

La cestería también adquiere más variedad, en la decoración aparece la figura estrellada o radiante del estilo Chuquibamba.

Los fechados de sepulturas de esta fase nos dieron 750, 895, 1185 y 1235 D.C.

En los cementerios excavados hemos observado cierto orden de ocupación funeraria que corresponde a una cronología cultural determinada.

En el cementerio AZ-6, la ocupación iba de mar a cordillera, empezando por sepulturas de tipo Cabuza, continuando con Maytas Chiribaya y finalizando con San Miguel. En un sector removido ubicamos fragmentos de cerámica Loreto Viejo.

En el cementerio AZ-71, las sepulturas Cabuza ocupaban el sector alto del sitio, en un plano levemente inclinado de la base del cerro; más abajo una faja transversal de tumbas Maytas y otra faja

de sepulturas, pero de tipo San Miguel, en el plano de acceso al cerro.

Casi en el centro del sector ocupado por las sepulturas Cabuza, encontramos una veintena del tipo Loreto Viejo. Estas eran de forma tubular, de profundidad mediana y casi siempre selladas con piedras redondas de río.

La momia se encontraba flexionada, sentada, envuelta en una manta de lana beige y liada con amarras compuestas de hebras de lana en largas madejas y en algunas ocasiones, cubiertas con sombreros de lana semi esféricos de cuatro puntas y estilizados con decoraciones geométricas polícromas. En una oportunidad la momia estaba envuelta en una camisa que disponía de una faja con finísima estilización del Tiahuanaco Clásico o IV. Junto al fardo, a veces se colocaron bolsitas de lana con decoración escalerada, cucharas de madera de mango planiforme con la figura estilizada de un cón - dor o de una llama.

La cerámica que definimos como Loreto Viejo es polícroma sobre un engobe rojo. Se usan los colores negro, naranja, ocre, café, rojo y blanco. Las formas son comunes, keros, pucos, tazones, figuras ornitomorfos, vasos retratos, etc. Encuadrada en estas características, su manufactura acusa una diversidad de técnicas, - que tal vez obedezcan a un origen diversificado dentro de un mismo ámbito geo-económico.

Hay tiestos producto de un esmerado trabajo, simétricos, engobados, pulidos y bruñidos, con decoración zoomorfa o antropomorfa, polícromos y con un estilo que recuerda las piezas del Tiahuanaco IV o V. Observamos que estas piezas tienen en la superficie interior una finísima capa de caolín cuya función desconocemos.

Adjunto a los ceramios descritos, ubicamos piezas más sencillas, a veces sin la simetría de las anteriores, su decoración tricolor o bicolor es algo descuidada y están o no bruñidas. Parecen imitaciones de los modelos clásicos del Tiahuanaco.

Otro tipo de cerámica que acompaña a estas piezas son algunos ejemplares de manufactura burda, redondos, alargados, huecos, con rasgos antropomorfos incisos y simulando al parecer un falo u ofrenda ritual a la fertilidad.

Sepulturas con el tipo del material descrito, las hemos observado en todos los valles de la zona y no se reducen solamente

al sitio Cabuza, como se señala erróneamente en algunos escritos.

También se ubican evidencias de los elementos Loreto Viejo en la capa superficial de los túmulos funerarios de Alto Ramírez. No se ha establecido si esta evidencia constituye algún lazo entre ambas culturas altiplánicas o esta ocupación es meramente fortuta.

Las fechas para Loreto Viejo oscilan entre 900 a 1200 D.C. y coinciden con el Tiahuanaco Expansivo de Ponce Sangines, datado entre 900 y 1170 D.C. y la fase final de la cultura Wari del Perú hacia los siglos X y XI de nuestra Era.

La característica del tiahuanacoide de nuestra zona es no tener un estilo definido, sino más bien semejar un catálogo de muestras que acusa lugares diferenciados de manufactura y técnicas dispares de textilera, madera y cerámica.

Luis Guillermo Lumbreras (1980), arqueólogo peruano, dice;

Los indicadores arqueológicos de Wari se encuentran esparcidos a lo largo de casi toda la costa peruana, desde Lambayeque por el norte, hasta Majes - Sihuas por el sur y en la sierra desde Cajamarca hasta el Cuzco. Los límites son muy claros en el sur, van desde el valle del río Sihuas hasta la parte sur de Sicuani; más allá de estos límites no se encuentran restos Wari, mas sí Tiwanaku, parece, pues, tratarse de un límite político más que cultural...

Sin embargo, en alguna forma, ciertos elementos Wari traspasan la frontera del Valle de Sihuas que les impuso Lumbreras y se presentan en la decoración tiahuanacoide de la zona.

Los sombreros con decoración de tipo Tocapo (Kauffman, 1978) son frecuentes en la arqueología de nuestra región cubriendo las cabezas de las momias Loreto Viejo. También las posibles cabezas de llamas de la Fig. 1 (Ob. cit., pág. 446) pero sin el motivo del ojo partido, las tenemos ilustradas en un tazón.

No tenemos otras piezas de cerámica con el típico ojo partido; solamente una camisa con una faja decorada con motivos estilizados clásicos del Tiahuanaco. Falta en absoluto la simbología de la Puerta del Sol, frecuente en San Pedro de Atacama, faltan -

las formas de recipientes de formas felínicas para inciensos, etc.. Disponemos de varias piezas que por su estilización adecuado sería ubicarlas en un Tiahuanaco V o Expansivo.

Hay otros tiestos de buena manufactura, pero con diseños que evidentemente podrían ser copias del estilo nuclear.

En relación a la zona del río Loa, aquí faltan las tabletas de alucinógeno y su equipo complementario.

Hacia los años 1200, estos pequeños grupos tiahuanacoides, desaparecen de los cementerios sin dejar ni la más insignificante huella de sus diseños o simbolismos en las expresiones del arte aborígen subsiguiente.

CONCLUSIONES

La evidencia arqueológica y los fechados de Carbono 14 logrados, están conformando un cuadro socioeconómico cultural aldeano en una zona comprendida entre el sur del Perú y el norte Grande de Chile, con una extensión temporal que cubre casi todo el primer milenio de nuestra Era y se asoma en el segundo.

Las poblaciones correspondientes a este período pueden, tal vez, ser originarias de alguna zona altiplánica próxima al lago Titicaca o al sitio de Churajón en Arequipa, Perú. No está muy claro su origen y no tenemos informaciones sobre fechados o descripciones taxativas de material para su comparación, exceptuando los informes de Alfred Kroeber.

La investigación en nuestra región nos señala para este período oleada de agricultores ganaderos poco afectos a las costas, que se van asentando en los valles de aguas dulces, levantando pequeñas aldeas en los sitios altos y aireados de los lugares que ocupa. Traen la cerámica de fondo rojo y decoración de motivos en negro, las peinetas de caña, las zampoñas, los tejidos a color de tonos vivos y popularizan el uso de las cucharas de madera, el arco y la flecha, las hondas de lana, las boleadoras y las mazas de mango de madera y cabezal de piedra.

Cultivan el maíz, la mandioca, el camote, frejoles, jíquima y árboles frutales como el paca y el guayabo. Sus animales domésticos -

cos, además de las llamas y alpacos, son con frecuencia perros y cu
yes.

Sus ritos funerarios los cumplen en fosas redondas en el pi-
so, donde depositan los cuerpos de sus deudos en posición flexiona
da y sentada, envueltos en camisas de color oscuro, liados con cuer
das trenzadas de lana o totora y rodeados de su respectiva ofrenda.

Rinden culto al felino y en su simbolismo son frecuentes las
expresiones fálicas, tal vez propiciatorias de la fertilidad.

La singularidad de algunos rasgos físicos y de ofrendas su -
giere un sistema de organización social en el cual se podía distin
guir a determinados individuos con el símbolo de su rango identifi
cado en pendientes o aros colocados en lóbulos deformados y disten
didos de sus orejas; individuos de edad provecta están acompañados
de numerosas bolsas con yerbas e implementos para la absorción de
alucinógeno. Probablemente estos oficiaban de yatiris o shamanes
siendo su alcance el dominio espiritual.

Esta fase arqueológica, conocida como Maytas-Chiribaya, men -
cionada para el sur del Perú, aparentemente no cambia las estructu-
ras sociales de la comunidad, ni tampoco parecen modificarse mayor-
mente sus hábitos funerarios. Su cronología llega a los 1150 D.C.,
contemporánea con las fechas más tempranas de San Miguel.

Entre los 900 a 1200 D.C., una débil penetración del Tiahuanaco
Viejo, propiamente tal, se manifiesta en las tumbas denominadas Loreto
Viejo.

Aquí es oportuna una pequeña digresión aclaratoria, cuando -
nos referimos al término Loreto Viejo, nos estamos refiriendo a la
cerámica, tejidos y demás implementos que guardan relación con el
Tiahuanaco Clásico o Expansivo: policromía y bruñido de superficies,
diseños formales o decorativos afines, simbolizaciones de felinos,
voltúridos y de figuras escaleradas, zoomorfas o antropomorfas, etc.
sin exceptuar las piezas que conservan esta característica en forma
muy atenuada.

Las sepulturas Loreto Viejo guardan un conjunto heterogéneo
de población compuesta por adultos, ancianos, niños, hombres y muje
res, sin evidencias de constituir un grupo selecto de gente de man-
do o de conquista. Carecen de armas y parecen dedicarse a las acti
vidades de la agricultura y de la ganadería.

FECHADOS DE RADIOCARBONO PARA EL PERIODO AGRICOLA
GANADERO ALDEANO EN LA ARQUEOLOGIA DE ARICA

Sitio	Tumba	Especimen Fechado	Fase Cultural	Datación	Referencia
AZ-6	25	Camote	Cabuza-Sobraya	1570 $\pm$ 65 - 380 D.C.	Rivera-Focacci. Gak 5816
AZ-6	127	textil	Maytas-Chiribaya	1220 $\pm$ 80 - 730 D.C.	Rivera-Focacci. Gak 5817
San Lorenzo 1 Aldea	remo- vida	músculos	Cabuza-Sobraya	1360 $\pm$ 80 - 590 D.C.	Allison-Focacci. I-11, 623
PLM-9	24	sorona	Maytas	1055 $\pm$ 80 - 895 D.C.	Allison-Focacci. I-11, 624
PLM-9	14	sorona	San Miguel	1200 D.C.	Allison-Focacci
AZ-6	141	coronta y camote	Maytas-Chiribaya	715 $\pm$ 130 - 1235 D.C.	Allison-Focacci. I-11, 622
AZ-6	141	coca	Maytas-Chiribaya	910 $\pm$ 145 - 1040 D.C.	Allison-Focacci. I-11, 625
AZ-71	x	sorona	Maytas-Chiribaya	765 $\pm$ 75 - 1185 D.C.	Allison-Focacci. I-11, 621
AZ-71	480		Maytas-Chiribaya	695 $\pm$ 75 - 1255 D.C.	Allison-Focacci. I-11, 641
AZ-71	3	músculos	Loreto Viejo	1000 $\pm$ 75 - 956 D.C.	Allison-Focacci. I-11, 446
AZ-71	1	pie de mo- mia	Loreto Viejo	780 $\pm$ 75 - 1176 D.C.	Allison-Focacci. I-11, 447

Se ubican en algún sector de los cementerios Cabuza o Maytas, siendo frecuente que estén removidas, destrozada la ofrenda y dispersas las osamentas sin un objetivo claramente comprensible ¿Destrucción simbólica de un pretendido dominio? ¿Rechazo de grupos foráneos?.

También sugiere una interrogante el hecho de ocupar el mismo lugar para sus sepulturas tres grupos étnicos diferentes en fechas contemporáneas, sin que las ofrendas indiquen el menor intercambio de objetos, siendo, como la afirma el investigador norteamericano John Murra, con frecuencia la convivencia armoniosa entre los varios ocupantes de un sector de explotación.

¿Era la ofrenda funeraria selectiva y simbólica del lugar de origen del difunto o su distintivo de clan?

¿Eran los diferentes grupos étnicos, a pesar de la proximidad física de su coexistencia, tan impermeables culturalmente entre sí, que prácticamente ignoraran la comunidad ajena, hasta el extremo de reabrir las sepulturas de sus convecinos, sepultar sus propios difuntos y tirar como parte del relleno de la fosa a su anterior ocupante?

Esta reflexión nos lleva a un interrogante final.

¿Fue esta falta de cohesión espiritual en el aborigen americano, la causa del rápido dominio territorial y social de conquistadores y colonizadores hispanos?.

BIBLIOGRAFIA

BIRD, Junius

1943

Excavations In Northern Chile. *Anthropological Papers*. American Museum of Natural History. Vol. 38. New York.

1946

The Cultural Sequence in the North Chilean Coast. *Handbook of American Indians*. Vol. 2: 587-594. Wash. Smithsonian Institution. Trad. J. Córdova.

- DAUELSBERG, Percy
1969 Arqueología de la Zona de Arica. Secuencia Cultural y Cuadro Cronológico. *Actas del V Congreso de Arqueología Chilena*: 15-18.
- 1972 a La cerámica de Arica y su situación cronológica. *Chungará* 1-2: 17-24. Depto. Antropología, Universidad del Norte, Arica.
- 1972 b Carta Respuesta a Luis Guillermo Lumbreras sobre la Problemática Arqueológica de Arica. *Chungará* 1-2: 32-37. Depto. Antropología, Universidad del Norte, Arica.
- FOCACCI, Guillermo
1969 Arqueología de Arica. Secuencia del Período Agro Alfarero. Horizonte Tiahuanacoide. *Actas del V Congreso de Arqueología Chilena*: 21-25.
- 1968-1973-1978 Boletas de Campo. Excavaciones en AZ-71, AZ-6 y PLM-9.
- 1980 Síntesis de la Arqueología del Extremo Norte de Chile. *Chungará* 6: 3-23. Depto. Antropología, Universidad del Norte, Arica.
- KAUFFMANN, Doig Federico
1978 Manual de Arqueología Peruana. Lima, Perú.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo
1972 Sobre la Problemática Arqueológica de Arica. Carta a Lautaro Núñez y Percy Dauelsberg. *Chungará* 1-2: 27-32. Depto. Antropología, - Universidad del Norte, Arica.
- 1980 Historia del Perú. El Imperio Wari. 172-174. Editorial Juan Mejía Baca. Lima, Perú.

- NUÑEZ, Lautaro
 1972 Carta Respuesta a Luis Guillermo Lumbreras sobre la Problemática Arqueológica de Arica. *Chungará* 1-2: 27-32. Depto. Antropología, Universidad del Norte, Arica.
- 1976 Registro Nacional de Fechas Radiocarbónicas del Norte de Chile. *Estudios Atacameños* N° 4 p. 22. Museo de Arqueología. San Pedro de Atacama, Universidad del Norte.
- MUÑOZ, Iván
 1980 Investigaciones Arqueológicas en los Túmulos Funerarios del Valle de Azapa (Arica). *Chungará* 6: 57-95. Depto. Antropología, Universidad del Norte, Arica.
- PONCE SANGINES, Carlos
 1971 Tiwanaku: Espacio, Tiempo y Cultura. Instituto de Cultura Aymara de la H. Municipalidad de La Paz.
- 1975 La Cultura Nativa de Bolivia. Instituto Boliviano de Cultura. La Paz, Bolivia.
- RAVINES, Rogger
 1980 Historia del Perú. Reinos y Señoríos de los Andes Centrales. Editorial Juan Mejía Baca. Lima, Perú.
- UHLE, Frederik Max
 1919 La Arqueología de Arica y Tacna. *Boletín de la Sociedad de Estudios Históricos America - nos* N°7-8: 1-48.